

cinación del deseo y de la muerte, en un mundo sumergido en lo invisible, no tienen tanto sentido como nuestras realidades ilusorias". También Carmen Gándara dijo en un poema:

"Entre la flor que sueño y tú,  
[flor,  
entre el nocturno terciopelo  
[imaginado  
y tus pétalos de sombra viva,  
la menos cierta eres tú,  
la que toco y huelo y veo  
[moverse ahora,  
suspendida en el sol inverosímil  
sobre el agua honda".

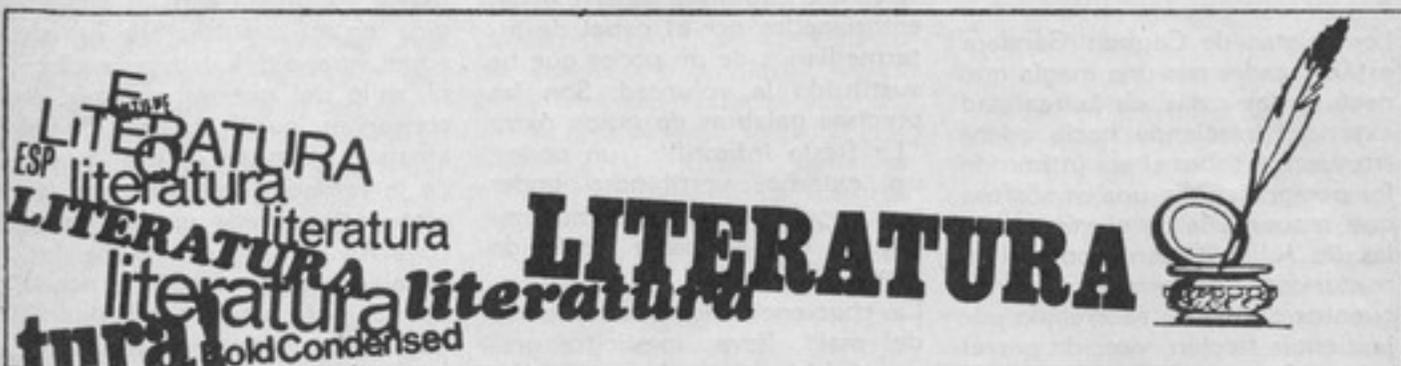
La otra realidad (y veremos que también ilusoria), es la muerte. Llamó a su último libro "La figura del mundo" y citó la epístola a los Corintios. Dice Pablo que esa figura pasa, es transitoria, que el rostro del mundo no es digno de nuestro amor, porque sólo debemos depositarlo en aquello capaz de amarnos eternamente. Estamos rodeados de cosas que

son sombras de una realidad; de seres que son sombras más desoladas aún; de afectos y sentimientos que como sombras se desvanecen, pasan. La figura del mundo es un interminable engaño, un cambiante espejo donde sólo alcanzamos a reflejar una imagen que ya no responde a su verdadera hechura. Sólo una fuerza puede dejarla inmóvil, igual a sí: la muerte, esa presencia que es algo "incomensurablemente más que una presencia", porque es el último juego de la magia, la puerta. Todo tiende a su contrario: lo irreal a lo real, lo soñado a lo vivido, lo cambiante a lo perenne. El personaje de "La luz de aquel verano", en el umbral de la muerte, se dirige así a la mujer que está lejos y que por tanto no puede oírlo, aunque quizás lo oiga: "siento que la muerte es la continuación, no de la vida, sino del sentido de la vida, es decir, de la infancia, del amor". Los muertos son los únicos inocentes, son, para siempre, iguales a sí: han

visto, el mal ya no los habita. "La vida es linda porque es más que la vida", porque otra realidad entra en su juego. Se vive para...

Así trascendida esta común ley de morir, la profesión de fe aparece con certeza. No se puede morir y renacer, no se puede morir para saber, sin admitir a Dios. Solamente con y por El es posible dar a la muerte un sentido de esperanza. El amor, la realidad, la belleza, son remedos, balbucesos. Otro amor más cabal espera, otra realidad que no se desvanece en sueños, otra belleza aguardan al peregrino del país de las visiones. Cierta vez llamé al arte de Carmen Gándara: "imaginación con Dios". El ciclo de su obra, a esa altura, ya se cumple; la figura del mundo, ya no cuenta. Dios está frente al hombre, inmóvil. Sólo queda a éste cobrar su definitiva estatura y amar.

En el próximo número Federico Peltzer analizará a Leopoldo Marechal, Ernesto Sabato y David Viñas.



## ANDRE MAUROIS

Una lejana mañana de comienzos de siglo, el filósofo Emile Chartier, conocido bajo el seudónimo de Alain, escribía en el pizarrón de la Universidad de la Sorbona, mientras dictaba su clase: "Debemos ir a la verdad con todas las fuerzas de nuestro espíritu". Un joven alumno, impresionado por la luminosa síntesis de ese pensamiento, se acercó al maestro para pedirle un consejo acerca del arte de escribir. Y Alain le mandó iniciarse copiando íntegra una novela de Disraeli. Nunca olvidó Emile Herzog —que firmaría luego con el seu-

dónimo de **Andre Maurois**—, la lección de humildad y de sabiduría que encerraba el consejo recibido.

Nacido en 1885, de una familia burguesa, se dedicó, por partes iguales, a las tareas de administración de las empresas industriales de sus mayores, y a las diversas aventuras de la guerra, puesto que tanto durante la primera, como en la segunda conflagración, sirvió a los ejércitos de su Francia natal, ya como corresponsal, ya como censor, pero su auge real, la permanencia segura de su nombre, está dada por su tarea de escritor que so-

lo conoció descanso con su muerte, acaecida pocas semanas atrás. De la larga lista de sus obras, puede mencionarse "El Círculo de la familia", "Clima", "El profesor de Matrimonios", las pacíficas historias de Inglaterra y de los Estados Unidos, y un elevado número de biografías, quizá las más difundidas y leídas de sus producciones, entre las que tienen lugar destacado las de Disraeli, Chopin, Voltaire, Víctor Hugo, George Sand, Turguenev y muchos otros. André Maurois recibió una visible influencia de las corrientes literarias inglesas, y sus periódicos viajes a ese país lo renovaban,

concediéndole la oportunidad de adentrarse en el modo de expresión que tanto arraigo tuvo en su estilo. El mundo que pinta en sus obras es, ciertamente, un mundo pasado ya. No viven en nuestra época rápida los personajes y los ambientes señoriales que André Maurois diseñó. El mundo ha perdido el gusto por el estilo de vida que instalaron los personajes de las novelas y de las biografías de Maurois, pero sus libros pueden leerse ahora también con delectación, puesto que contienen siempre el germen de un clasicismo social, que purifica el espíritu y encamina el entendimiento. También su continuada labor de periodista merece consignarse aquí, porque a través de ella trató siempre multitud de temas tan diversos, y lo hizo con tanta gracia genuinamente suya, que logró salvar las postreras manifestaciones de auténtico espíritu francés. La elegancia, el señorío, el sentido de las proporciones fueron, por partes iguales, condiciones de su persona y de su prosa, a través de una continua labor cotidiana.

## LOS PREMIOS MUNICIPALES

José Blanco Amor, Ivorna Codina, Carlos Mazzanti y Carlos Arturo Orfeo, obtuvieron los recientes premios municipales de la ciudad de Buenos Aires para obras de imaginación en prosa. **José Blanco Amor** — gallego de origen, nacido en 1912, aunque residente y aquerenciado en nuestro medio desde largos años atrás, posee un estilo vigoroso y firme, que tanto se interna en la vida de América, como en los reflejos de la guerra civil española. **Ivorna Codina**, novelista también, es poseedora de una prosa de estilo, esencialmente poético, con frecuentes versiones de humanismo militante. **Carlos Mazzanti**, novelista también, en "El sustituto" es, esencialmente un hombre de teatro,

que maneja con facilidad el diálogo y la exposición de situaciones. Y **Carlos Arturo Orfeo**, personalidad múltiple y singular, resulta un poeta de imágenes y tono neorrománticos evidentes.

## POEMAS DE ARENA Y SOL

En el antes teatro Smart —actualmente "Blanca Podestá"— se realizó la presentación de un libro de poemas de dos autores argentinos, editados en España. Se trata de los "poemas de Arena y Sal" sonetos de Julio Nicolás de Vedia y Eduardo Carroll, presentados por José Manuel de Lara, desde los comprensivos párrafos de un prólogo titulado "para Romper". El hecho de la edición de poemas argentinos en el exterior no es frecuente, y eso debe ser particularmente destacado en esta circunstancia. En cuanto a los poemas en sí mismos, todos ellos dedicados al mar, y seis por cada uno de los dos autores publicados, responden con fiel consecuencia, a la conocida línea de ambos. **Julio Nicolás de Vedia** presenta sus conocidos sonetos asonantados, en los que tornan —desde el primero de ellos, titulado "El Mar"— las imágenes esencialmente cromáticas, con las que este poeta quiere significarnos diversas tonalidades existenciales. Las situaciones definitorias, son pródigas por otra parte en él. Así la "espuma es el espíritu del agua"; la soledad que es "el sentido del silencio", se alternan con adjetivaciones bien logradas y emocionalmente válidas, como la empresa marinera de la flota; o con excelentes dicciones tales como la chispa de su esencia. Arenas, faros, gaviotas y espumas, confluyen en la poesía de de Vedia con total plenitud. **Eduardo Carroll**, por su parte, prosigue también con un tono propio inconfundible. El manejo

de las reiteraciones adquiere en este poeta, de tono decididamente delicado y denso de humanidad, el acierto sensible suficiente como para conmovir al lector.

"Al mar el corazón. Al mar y al viento", es el verso inicial del primero de sus sonetos, cuyos elementos reitera diestramente luego. Pero es en la titulada "Cadena de Amor en el Mar", serie de tres sonetos encadenados y unidos a su vez interiormente, donde Carroll manifiesta todas las posibilidades de un arte plenamente logrado, tanto para la lectura íntima como para la comunicación personal del poema.

## POESIA RELIGIOSA ARGENTINA

Las Ediciones Culturales Argentinas, pondrán en circulación una antología de **Raúl Roque Aragón**, con el correspondiente estudio preliminar, acerca del tema del epígrafe. Interrogado por nosotros, Aragón declaró que entiende por poesía religiosa a aquella que se refiere a "una realidad conocida por revelación". Y prosigue: "La distingo de la mística, en la que la inspiración no es natural y de la devota, en la que su contenido está subordinado a una intención de orden práctico. También aparto especies equívocas que suelen tenerse por poesía religiosa pero que en realidad no lo son: la que versa sobre una materia religiosa sin tener forma de tal; la que trata con religiosidad una materia profana. Considera difícil agrupar motivos especiales dentro de la poesía religiosa argentina, si hacemos excepción, claro está, de las circunstancias políticas. Entiende que la poemática nacional se encuentra impregnada de religiosidad, y que la fuente de mariología, se "encuentra en el pueblo". ♦

Alberto Blasi Brambilla